

Una tentativa de ensayo sobre ética y política en una realidad peruana

Creo que la injusticia siempre será una gran y dolorosa incógnita en mi vida. Pero esta incompreensión se torna más acuciante – y en cierta forma más hiriente – cuando se devela que los vestidos que usa la injusticia están constituidos por rostros de seres humanos; por nuestros nombres y apellidos; por nuestras historias de vida; por nuestras experiencias, por nuestro pasado que interpela a nuestro presente y que muchas veces, no nos permite evocar un futuro de esperanza y de tolerancia.

Ya no es una indignación sobre *lo difuso*, digamos: «Y, sin duda, el dolor infligido a aquel inocente nunca había dejado de parecerles lo que en realidad era: un escándalo. Pero hasta entonces se habían escandalizado, en cierto modo, en abstracto, porque no habían mirado nunca cara a cara, durante tanto tiempo, la agonía de un inocente»¹

Es una indignación que nos interpela a todos. Frente a una catástrofe como una epidemia, un desastre natural y - ¿por qué no decirlo? - una guerra, nuestras batallas personales adquieren una trascendencia que las hace también colectivas, sin perder por ello su naturaleza personal.

Indudablemente nuestras respuestas ante estas desgracias escandalosas – que en algún momento se vuelven rutinarias – son diferentes: «Aquellos de nuestros conciudadanos que arriesgaban entonces sus vidas, tenían que decidir si estaban o no en la peste y si había o no que luchar contra ella. Muchos nuevos moralistas en nuestra ciudad iban diciendo que nada servía de nada y que había que ponerse de rodillas. Tarrou, Rieux y sus amigos podían responder esto o lo otro, pero la conclusión era siempre lo que ya se sabía: hay que luchar de tal o tal modo y no ponerse de rodillas. Toda la cuestión estaba en impedir que el mayor número posible de hombres muriese y conociese la separación definitiva. Para esto no había más que un solo medio: combatir la peste. Esta verdad no era admirable: era solo consecuente»²

Yo intuyo que un primer brío de luz frente a la desgracia, surge de tomar la elección de luchar honestamente - y sin aires apoteósicos-, desde tu propio oficio, contra lo que causa la muerte, quita la vida, despoja de la dignidad... contra aquello que te mata. Como dijo Rieux «el único medio de luchar contra la peste es la honestidad»³ Descubro aquí que la honestidad es una suerte de antónimo del heroísmo, entendido este último como lo admirable, y exclusivo de sólo unos cuantos. La respuesta de Grand a Rieux cuando éste último le agradecía efusivamente todos sus trabajos en el equipo sanitario para intentar menguar los estragos de la peste, podría ayudarnos a entender mejor esta libre elección: «Esto no es lo más difícil. Hay peste, hay que defenderse, está

¹ Cf. CAMUS, Albert. La Peste. Colección Premios Nobel - El Comercio. Barcelona: Ed. Sol 90, 2003, p. 18

² Ídem, p. 120

³ Ídem, p. 146

claro. ¡Ah! ¡Si todo fuese así de simple!»⁴

Hasta ahora me he referido a situaciones extremas, que laceran profundamente el alma de una sociedad y con ella, el alma de cada uno de sus conciudadanos. He hecho alusión a la guerra y a la peste, a aquello que te quita la vida – sin lugar a dudas -. Pero ¿qué sucede cuando convives con una situación prácticamente denigrante y escandalosa para el ser humano, pero ya te acostumbraste a vivir así? Probablemente esta pregunta sea la puerta a una reflexión un tanto más incisiva de mi parte ya que con ella quiero referirme un estado de pobreza y de discriminación con el que – lamentablemente – hemos aprendido a convivir.

*«La pobreza, en última instancia, significa muerte. Hoy tenemos muy claro que la pobreza no es un destino, una maldición, una fatalidad, sino una injusticia. Un gran escándalo»*⁵ ¿Y qué dimensiones en un plano más político y económico nos llevan a mantener una situación de esta naturaleza? No hablaré del plano individual, porque intuyo que nadie – en su dimensión más íntima y personal - tolera la pobreza. ¿Por qué entonces, hemos aprendido a convivir con ella en nuestra colectividad?

*«Pobre es el que no cuenta, el insignificante, el que no tiene valor en la sociedad»*⁶ ¿Será posible, acaso, que estemos conviviendo en un *paradigma* en el cual se desarrollan instituciones que se guían de políticas económicas y sociales que generan una pobreza sostenible, incluso en donde antes no la había? Mi pregunta podría sonar bastante osada – e incluso hasta inescrupulosa- pero, humildemente creo que valdría la pena reflexionar en su respuesta.

José María Arguedas es una expresión viviente del conflicto entre dos mundos en los cuales él vivía. Entre aquel *«pueblo al que se consideraba degenerado, debilitado o extraño e impenetrable»*⁷ y aquel otro pueblo que estaba *«del otro lado del muro»*⁸ Él se veía asimismo como un vínculo vivo entre estas dos naciones separadas por ese muro conformado por *«el desprecio social, la dominación política y la explotación económica»*⁹

Esta mirada personal de Arguedas de verse así mismo siempre en suspenso entre estos mundos, es en cierta forma conflictiva porque requiere de una gran apertura, de un continuo esfuerzo de contemplación, de conocimiento y de reconocimiento: *«Las dos naciones de las que provenía estaban en conflicto: el universo se me mostraba encrespado de confusión, de promesas, de*

⁴ A. Camus, o.c. 121

⁵ Cf. GUTIERREZ, Gustavo. Lección Inaugural: Qué implica vivir en un país pobre y cómo se ubica la universidad en ese contexto. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, 2007, p. 18.

⁶ *Ibidem*

⁷ ARGUEDAS, José María. «No soy un aculturado» Palabras de José María Arguedas en el acto de entrega del premio "Inca Garcilaso de la Vega". (Lima, Octubre 1968)

⁸ *Ibidem*.

⁹ *Ibidem*.

belleza más que deslumbrante, exigente»¹⁰ Pero esta mirada, también tiene una dimensión muy esperanzadora: «el camino no tenía por qué ser, ni era posible que fuera únicamente el que se exigía con imperio de vencedores expoliadores, o sea: que la nación vencida renuncie a su alma, aunque no sea sino en la apariencia, formalmente, y tome la de los vencedores, es decir que se aculture. Yo no soy un aculturado; yo soy un peruano que orgullosamente, como un demonio feliz habla en cristiano y en indio, en español y en quechua»¹¹

Anteriormente había mencionado que la pobreza, en última instancia significa muerte: «más allá de los aspectos sociales y económicos, que no podemos saltármolos, la pobreza es muerte también cultural»¹² Quisiera formular nuevamente mi pregunta a riesgo de sonar repetitiva, ¿Es posible acaso que el paradigma actual en el que se desarrollan las políticas del Estado, está despojando de la vida – más que por maledicencia, por «la ignorancia y buena voluntad sin clarividencia» - a sus propios pueblos? Una de las dimensiones de esta pregunta es la muerte cultural de un pueblo, una voz que clama a oídos sordos.

Una forma de despojarte de la vida, es quitarte el significado. Cuando te vuelves *insignificante* para los demás, «te han muerto»¹³ La CVR menciona que no se trata exclusivamente de una «distribución desigual de la riqueza sino también del poder político y simbólico, incluyendo aquí el uso de la palabra: quién tiene derecho a hablar, quién es escuchado y a quién se le prestan oídos sordos»¹⁴

* * *

Para hablar de la percepción, se hace referencia al horizonte de pasado y al horizonte del futuro. Ella nos anticipa permanentemente al mundo entero: «conserva el pasado como lo que ha permitido la anticipación presente y está abierta a lo presente como algo susceptible de un futuro y no como un presente cerrado»¹⁵ Con una competencia de la cual no me siento poseedora, osaré tentar a decir que lo que se dice de la percepción, también se podría decir de nuestra vida en sociedad. Nuestro pasado nos interpela para darle un futuro en este presente.

«Nos hemos mirado a nosotros mismos como personas y como miembros de la sociedad en aquellos años aciagos y con dolor reconocemos que muchas veces, al igual que la gran mayoría de compatriotas, no asumimos los deberes que nos correspondían. Fuimos indiferentes frente a lo que ocurría con decenas de miles de hermanos a los que secularmente hemos olvidado por ser

¹⁰ J. M. Arguedas, o.c.

¹¹ Ibídem.

¹² G. Gutierrez, o.c. 20

¹³ En algunas regiones de la Selva peruana, suelen expresarse así para indicar que han matado a alguien. "Lo han muerto" en vez de "lo han matado"

¹⁴ CVR o.c. 21

¹⁵ HAOUR, Bernardo. *Reflexión radical y lenguaje en la Fenomenología de la Percepción de Merleau-Ponty*. Ciclo de ponencias "Retornando a las fuentes de la fenomenología. Homenaje por los 150 años del nacimiento de Edmund Husserl 1859-2009". Lima, Octubre 2009, p.5

andinos, quechuahablantes, pobres, poco educados. No supimos, no quisimos saber o no entendimos cabalmente lo que ocurría en el Perú profundo y de este modo asumimos de manera acrítica o errada un pesado legado de exclusiones, discriminaciones e injusticias. Hemos en suma intentado mirarnos en el espejo del pasado y el rostro que ha aparecido está lejos de ser agradable. Tenemos que aceptarlo; no sólo resulta imperativo evitar que se repitan momentos trágicos en nuestra historia, es necesario calar más hondo»¹⁶

El Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación nos permitió mirarnos en un espejo de sinceridad y dolor -necesarios - y ver un rostro muy lejos de ser hermoso – yo diría que es el rostro de la vergüenza -. También nos aperturó a reconocernos – en una esfera más pública lo que se intuía en círculos más privados – como «*un país de grandes distancias y de grandes desigualdades*»¹⁷ Una mirada esperanzadora y anhelante vería que este país «*delimitado por un territorio y, parcialmente, por una historia común también intenta que los nacidos ahí puedan vivir en libertad y de acuerdo a su dignidad de seres humanos*»¹⁸ Aunque para mí, quizás estos intentos, no sean del todo suficientes.

Está lejos de mí sonar fatalista, pero yo siento que todavía estamos como medio adormilados en el anhelo de construirnos como una sociedad con instituciones que permitan – no que limiten – el desarrollo de todas las peruanas y peruanos en sus distintas culturas. Me parece que aún, a pesar de lo vivido, estamos como la ciudad de Orán al inicio de la peste, desprevenida, incrédula, y hasta en cierta forma - inescrupulosamente – indiferente. «*Nuestros conciudadanos, a este respecto, eran como todo el mundo; pensaban en ellos mismos; dicho de otro modo, eran humanidad: no creían en plagas. La plaga no está hecha a la medida del hombre, por lo tanto el hombre se dice que la plaga es irreal, es un mal sueño que tiene que pasar. Pero no siempre pasa, y de mal sueño en mal sueño son los hombres los que pasan*»¹⁹

Nuestro pasado nos interpela para darle un futuro en este presente. Quiero traer nuevamente a reflexión a aquella *peste* con la que convivimos: la pobreza. Después de lo vivido y sufrido con el conflicto armado interno, la CVR se esforzó por describir, explicar y dar perspectiva al accionar de cada una de las instituciones en la sociedad: «*la pobreza no explica por sí sola el estallido de violencia sin precedentes que vivió el país. Es más preciso verla como uno de los vectores importantes que contribuyó a encender el conflicto y como el telón de fondo sobre el cual se desarrolló este drama*»²⁰

¹⁶ COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN. Informe final. Tomo IX, Capítulo 2, Recomendaciones, p.1

¹⁷ G. Gutierrez, o.c. 15

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ A. Camus, o.c. 38

²⁰ COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN. Informe final. Capítulo 1, Explicando el conflicto armado interno, p. 21

Lo vivido en Bagua el 5 de junio del año pasado es una lamentable muestra de la – todavía – profunda ignorancia de cómo son los pueblos de nuestro Perú. Yo creo que no sólo denota un desconocimiento antropológico de las naciones que conforman el país, sino también -cierta- falta de lucidez. *«El mal que existe en el mundo proviene casi siempre de la ignorancia, y la buena voluntad sin clarividencia puede ocasionar tantos desastres como la maldad»*²¹

Anteriormente dejé entrever la posibilidad de que las políticas de nuestras instituciones estuvieran despojando de la vida a sus propios pueblos. Creo que una forma de hacerlo es con la exclusión, en no tomar en consideración su diversidad, en querer someter a absolutamente todos bajo los paradigmas de la *nación vencedora*: *«La diferencia entre riqueza y pobreza, en términos económicos, que para el mundo occidental es muy evidente, sin embargo no se aplica a los pueblos indígenas amazónicos, sino solo en relación con la economía de mercado y con la sociedad nacional»*²²

¿Será que este *«imperio de vencedores expoliadores»* instituye medidas políticas y económicas que generan pobreza en donde antes no la había? Hoy en día, *«las instituciones democráticas están muy influenciadas por poderes económicos que tienden a sacar ventajas de sus influencias más que buscar la realización de un país democrático»*²³ De esta forma, en el caso de los pueblos amazónicos, determinadas *«medidas del estado van a generar más pobreza, pues va a descapitalizarlos al disponer de sus bosques y ríos para favorecer a la economía de la globalización: empresas mineras, petroleras, agricultura industrial, etc»*²⁴

Hoy ya no se trata de sólo una nación acorralada de la que hablaba Arguedas, sino que son varios pueblos. Los ladrillos de estos muros opresores están contruidos con la ignorancia en todas sus formas y en todas sus dimensiones: políticas, económicas, antropológicas, sociales, etc. Me arriesgaré a decir algo más: creo que es muy válido considerar también que estos muros son los actuales paradigmas en los que descansan las políticas de nuestras instituciones.

Frente a este panorama poco augurioso nos queda solamente esforzarnos en ver con clarividencia, en ser más humildes y preguntarnos si estos actuales paradigmas con los que convivimos son los que más desarrollo traen para todos - no para unos cuantos -. *«Il n'est pas nécessaire d'espérer pour entreprendre ni de réussir pour persévérer»*²⁵

²¹ A. Camus, o.c. 119

²² HELBERG, Heinrich. *Es fácil acabar con la pobreza, si se tiene voluntad*. Artículo publicado en el Blog "Un Oso de anteojos". Consulta: 12 de febrero del 2010. <<http://unosodeanteojos.blogspot.com/2009/06/es-facil-acabar-con-la-pobreza-si-se.html>>

²³ HAOUR, Bernardo. Ética y política. Ponencia 2008. Segunda parte: Las instituciones. Algunas dificultades de lo "institucional público" en el Perú.

²⁴ H. Helberg, o.c.

²⁵ "No hace falta esperar para comenzar ni estar seguros del éxito para perseverar." Esta es una traducción personal, que creo que se acopla mejor a lo que trato de decir. Esta cita es atribuida a Guillaume d'Orange; y personalmente me parece llena de honestidad y humildad para emprender cosas buenas, o al menos que sabes que son buenas.

Quiero ser muy cuidadosa en hacer notar que el desarrollo del que mencioné anteriormente se refiere a un desarrollo como realidad multidimensional que no sólo, no sea discriminator, sino que sea inclusivo, y que respete la diversidad de cada pueblo; «*un desarrollo vigilante del medio ambiente para garantizar su sostenibilidad y habitabilidad en el futuro; un desarrollo de la información para permitir un nivel de ciudadanía que nos afiance en un sistema democrático; un desarrollo de las posibilidades de una vida digna mediante la garantía de un trabajo para todos y el desarrollo de una gobernabilidad democrática e incluyente*»²⁶

Uno de mis sueños es ser parte de un Estado con instituciones que se *comuniquen* no solo en español, sino también quechua, aymara, awuajun, etc, respetuosos de la idiosincrasia de los pueblos a los que sirven, sin quererlos homogeneizar – agresivamente por razones económicas y de globalización –; un Estado que permita la convivencia sin sometimientos a causa de la ignorancia y de la buena voluntad sin clarividencia -entiéndase por este último índoles económicas-. Sueño con un Estado que pueda reconocerse así mismo en las diferencias de cada una de las naciones a las que sirve, y a través de este reconocimiento, permitir que sus naciones se reconozcan entre sí. Hablo de un Estado y de una sociedad que conviva con respeto y tolerancia en la grandeza de cada uno de sus pueblos.

Arguedas consideró al Perú «*como una fuente infinita para la creación*»²⁷ Él siempre se sintió interpelado a encontrar «los medios de entender este país infinito mediante el conocimiento de todo cuanto se descubre en otros mundos.» Yo creo que por ahí existe un brío de luz y de esperanza en este túnel un tanto oscuro – por ahora, espero.

* * *

Esta tentativa de ensayo es un esfuerzo por responder a la pregunta sobre cuál es la relación entre la ética y la política en la realidad peruana. He querido, en estas páginas, reflexionar sobre el dolor y el escándalo de la injusticia, no solo en un plano personal, sino también colectivo; porque intuyo que pensar en ello es en cierta forma reflexionar también sobre lo ético ya que nos hace pensar en un proyecto de vida en común, en un sentido y en un futuro.

Me he visto interpelada a hacer referencia – no con toda la profundidad que debería – al informe de la CVR porque creo que nuestra historia de convivencia social la vivimos en continuidad, es decir que no podemos ignorar nuestro pasado, ya que es éste el que nos exhorta a trabajar en el presente para construir nuestro futuro. Yo creo que esto también tiene que ver con la ética.

Tímidamente he osado a hacer referencia a los paradigmas económicos actuales – hablo del

²⁶ HAOUR, Bernardo. *Apertura a la Globalización. Desafíos y oportunidades en el Perú*. Introducción. Lima: Fondo Editorial UARM, 2007, p. 10

²⁷ J. M. Arguedas, o.c.

neoliberalismo en su forma más carnívora y más renuente al diálogo – y también he planteado la pregunta de si este modelo es el que *más bienestar nos está dando a todos*. No me considero pionera en preguntar esto, todo lo contrario, me veo simplemente como un eco más de los tantos ecos de las voces que están discutiendo este tema con mayor competencia y autoridad de las que yo tengo. Yo intuyo que aquí trato un poco el tema de la política y de la construcción de ciudadanía porque vivir en un sistema que genera y tolera la pobreza, desanima a la ciudadanía y también a la democracia.

Desde un inicio quería tratar el tema intercultural, ojalá se haya percibido este esfuerzo – y es muy probable que haya caído en la repetitividad -, creo que nuestra naturaleza de Perú con anhelo de “ser intercultural” amerita la repetición para tener presente el tema, aunque probablemente me equivoque y no sea repetición sino profundidad lo que nos hace falta. Me parece que con ello intenté abordar el complejo problema de la realidad peruana – obviamente no con toda la rigurosidad que amerita-.

Espero sinceramente haber podido responder la pregunta inicial – al menos tácita y tangencialmente - a pesar de las limitaciones de conocimiento y competencias que tengo. En caso de que no haya sido así, les ruego me disculpen.

Diana Katherine Horque
19 de febrero, 2010